

Que dixo en altas voces que le oyeron,
Con vna no pensada desberguença,
Mal aya el tribunal del santo Oficio,
Que si el no vbiera estado de por medio,
Por estos solos dedos yo contara,
Los Christianos de toda aquesta tierra,
Cuiá gran desberguença temeraria,
Por solo auerse dicho en nueva tierra,
Y que es de nuestra Fè tan nueva planta,
Parece que insta fuerça y os combida,
A que pongais el hombro de manera,
Que todas vuestras Indias se despojen,
Destá bestial canalla, y que se pueblen,
De solos Hijosdalgo, y Caualleros,
Y de Christianos Viejos muy ranciosos,
Que con estos, y no con otra gente,
Podeis bien descubrir el vniuerso,
Y conquistarlo todo y reduzirlo,
Al suabe jugo de la Iglesia santa,
Y esto sin la tormenta de gemidos,
Ansias, sollozos, y lamentos tristes,
Que aquestos miserables derramaron:
Y porque derrotado del camino,
Estoi muy largo trecho remontado,
Boluiendo por el rumbo que llebua,
Dandoos razon de las demas noticias,
Y de aquellos gallardos pretensores,
Y altos descubridores desta tierra,
Destroçado de gente tan cansada,
Tan desdichada, vil, y poco firme,
Quiero al siguiente canto remitirme.

CANTO QVINTO.

*DE OTRAS NOTICIAS QVE VBO DE LA NUEVA MEXICO,
y de otros que afsi mismo pretendieron la jornada.*

QVANDO con pertinacia el hombre figue,
A solo su apetito, y del se ceua,
Cosa dificil es que tal dolencia,
Pueda ser de ninguno socorrida,
Auiendo pues señor los coronados,
Visto en aquesta tierra que dezimos,
Vnos bellos y grandes alcatrazes,
De fina plata y oro lebantados,
En las agudas proas, y altas popas,
De ciertas gruessas naues que toparon,
A caso, y sin pensar, por la marina,
Sin procurar saber que vasos fuesfen,
De donde, y para adonde nauegauan,
De su mismo apetito ya vencidos,
Segun que tengo dicho luego al punto,
Boluieron todos juntos sin empacho,
De aquellos caualleros esforçados,
Que vageza tan grande abominaron,
Viendo pues tan gran daño sin remedio,
El santo Prouincial de san Francisco,
Qual suelen los que à Dios se sacrifican,
Que todo lo posponen, y lo dexan,
Dexandolos à todos quiso solo,
Quedarse à merecer en aquel puesto,
La palma illustre, y alta, del martirio,
Que alli los brauos baruaros le dieron,
Viendo pues don Francisco de Peralta,
En

De la nueva Mexico,

En militar oficio tanta mengua,
Y que vuestro Virrey sintio en el alma,
Con toda nueva España tal vageza,
Ocupado de empacho y corrimiento,
La buelta para Italia tomò luego,
Y figuiendo la corte dentro en Roma,
Vio por vista de ojos que tenia,
El Duque de Saxonia retratada,
Aquesta nueva tierra en sus tapizes,
Y en muchos reposteros muy curiosos,
Y estando embeuecido asì mirando,
La peregrina tierra tan al viuo,
Ayudado de cierto cauallero,
Por vista de ojos vio tambien que el Duque,
Tenia vna gran piel bella disforme,
De aquellas vacas fueltas que se crian,
En los llanos de Cibola tendidos,
De donde resultò que supo cierto,
Que no de sola gente Castellana,
A sido aquesta tierra pretendida,
Mas tambien de remotos estrangeros,
Demas de todo aquesto es ya notorio,
Que saliendo de Francia vna gran naue,
Fue con tormenta braua derrotada,
A dar en estas tierras peregrinas,
Y andando alguna gente en el esquife,
Por solo ver la tierra y demarcarla,
Vieron vna enfenada de dos puntas,
Y en cada vna dellas lebantada,
Vna grande Ciudad de gruesos muros,
De donde les salieron al encuentro,
Vn numero grandioso de vezinos,
En prolongados varcos, o canoas,
Las popas y las proas aforradas,
Al parecer en planchas de oro bajo,
Y fiendo dellos presos los lleuaron,
Al palacio de vn Rey de noble estado,

Cuia

Canto Quinto

23

Cuia frente ceñia y rodeaua,
De aquel mismo metal vna corona,
Con singular destreza bien sacada,
Este gran Rey mandò que con cuidado,
A todos los lleuafen y les diesen,
Su casa de aposento y regalafen,
Y cumpliendo el mandato con presteza,
Fueron de frutas, carnes, y pescado,
Con muy grandes cariciàs bien serbidos:
Estando pues asì todos contentos,
Como la carne en todos tiempos muestra,
Su misera flaqueza y desbentura,
Parece que vno dellos oluidado,
Del buen comedimiento que deuia,
Al beneficio noble recebido,
Llegose à pellizcar con mal respecto,
A vna hermosa barbara que estaua,
Mirandolos à todos descuidada,
De aquesto el Rey tomò tan grande enfado,
Que si la misma barbara ofendida,
Por ellos con gran fuerça no intercede,
Murieran sin remedio por el caso,
Y asì mandò que luego los hechafen,
De toda aquella tierra, y que les diesen,
Su mismo esquife bien abastecido,
Y asì salieron estos desterrados,
Y cobrando la naue dieron buelta,
A los Reynos de Francia, y desta historia,
Teneis excelso Rey incomparable,
Informacion muy cierta y verdadera,
En vuestro Real Consejo de las Indias:
Con estas relaciones, y otras muchas,
(Que estas son las que suben y lebantan,
Los nobles coraçones de mortales.)
Es cierto que en el año que contamos,
Mil y quinientos sobre ochenta y vno,
Por orden del gran Conde de Coruña,

Fray

De la nueva Mexico,

Fray Agustín, fray Iuan, y fray Francisco,
Vnos deuotos Padres Religiosos,
De aquel que representa al mismo Christo,
En pies, costado, y manos lastimadas,
Con valeroso esfuerço se metieron,
Por todas estas tierras, y con ellos,
Aquel Francisco Sanchez Chamuscado,
Con quien entrò Felipe de Escalante,
Pedro Sanchez de Chaues, y Gallegos,
Herrera, y Fuenfalida, con Barrado,
Tambien entrò Iuan Sanchez por ser todos,
Valientes, y bonísimos guerreros,
Estos corrieron parte desta tierra,
Y dexandose allà los Religiosos,
Salieron todos juntos y contentos,
De auerla andado, visto y descubierto,
Y así luego por orden de Ontiberos,
Que vuestra autoridad señor tenia,
Entrò Anton de Espejo por el año,
De los ochenta y dos, dexando en vanda,
A los mil y quinientos que contamos,
Y no vbo bien llegado quando supo,
Que con vn gran martirio que les dieron,
A los venditos Padres que quedaron,
Aquéstos mismos baruaros perdidos,
Las vidas todos juntos les quitaron,
Y despues de auer visto aquella tierra,
Salio tambien diziendo marauillas,
Loandola de muchas poblaciones,
Y minas caudalosas de metales,
Y gente buena toda, y que tenia,
Bezotes, braçales y oregeras,
De aquel rubio metal, dulce goloso,
Tras que todos andamos desbalidos,
De aquesto todo, luego se hizieron,
Grandes informaciones que llevaron,
A vuestra insigne Corte lebantada,

Por

Canto Quinto

24

Por las quales constaua auerle dado,
Casi quarenta mil mantas bien hechas,
A este Capitan noble esforçado,
Los Indios naturales de presente,
De mas de todo aquesto bien sabemos,
De aquel fray Diego Marquez perseguido,
De gente luterana en mar y tierra,
Que por la Reyna Inglesa se hizieron,
Sobre esta nueva tierra que tratamos,
Muy grandes diligencias y pesquisas,
Por cuiu causa dentro de su Corte,
Estando este varon alli cautibo,
Por ser de Iesu Christo gran soldado,
Mandaron que jurase y declarase,
Pues que era natural de nueva España,
Que tierra fuese aquesta, y que sentia,
De las cosas que alli le preguntaron,
Y luego que vbo en todo respondido,
Y fue de cautiberio libertado,
Acudiendo à el oficio que deuia,
Porque de luteranos nunca fuese,
Aquesta noble tierra descubierta,
Dando larga razon de todo aquesto,
A vuestro insigne Padre luego al punto,
Mandò que la jornada se asentase,
Esta fin detenerse emprendio luego,
Iuan Bautista de Lomas hombre rico,
Antiguo en esta tierra acreditado,
Este asentò su causa y no vbo efecto,
Por el año de ochenta y nueue al justo,
Y por el de nouenta entrò Castaño,
Por ser allà teniente mas antiguo,
Del Reyno de Leon à quien figuieron,
Muchos nobles soldados valerosos,
Cuio Maese de campo se llamaua,
Christoual de heredia bien prouado,
En cosas de la guerra y de buen tino,

Para

De la nueva Mexico,

Para correr muy grandes despoblados,
A los quales mandò el Virrey prendiese,
El Capitan Morlete, y sin tardarse,
Socorrido de mucha soldadesca,
Braba, dispuesta, y bien exercitada,
A todos los prendio, y boluio del puesto,
Despues de todo aquesto que he contado,
Siguiendo el Capitan Leiua Bonilla,
Por orden de don Diego de Velasco,
Gouernador del Reyno de Vizcaia,
Los Indios falteadores rebelados,
Precipitado de soberuia altiua,
Determinò de entrarfe en esta tierra,
Con todos los soldados que tenia,
No obstante que don Pedro de Cazorla,
Vn noble Capitan salio à intimarle,
De parte del don Diego vn mandamiento,
Que pena de traidor no se atrebiese,
A entrar la tierra adentro, y sin embargo,
Perdiendo la verguença y el respecto,
A vuestra Real persona, dio en entrarfe,
Y como la traicion tanto es mas graue,
Quanto es la calidad del ofendido,
Como rayos del sol que se diuiden,
De la tiniebla triste amodorrida,
Afsi se diuidieron y apartaron,
Del Capitan Bonilla, Iuan de Salas,
Iuan Perez, y Cabrera, y Simon Pasqua,
Y Diego de Esquibel, y tambien Soto,
Diziendo à voces altas con enojo,
Las lanças empuñando, y las adargas,
Que mas querian morir como leales,
Que cobrar como viles alebofos,
Aquel infame nombre de traidores,
Con que todos entrauan ya manchados,
Y boluiendo las riendas los dexaron,
Y ellos como milanos que à la parua,

De

Canto Quinto

25

De miseros polluelos se abalançan,
Afsi desatinados y perdidos,
Pensando que los baruaros cubiertos,
Estauan de oro fino y perlas gruesas,
Tomaron sin respecto ni verguença,
Para la nueva Mexico el camino,
Y apenas el Virrey la nueva supo,
Quando sin detenerfe ni tardarse,
Aquesta entrada quiso la hiziesse,
Aquel gran Capitan noble afamado,
Y que oy gouierna el Reyno de Galicia,
Francisco de Vrdinola à quien se deue,
La paz vniuersal, y gran fofsiego,
Que aquesta nueva España toda alcança,
De aquellos brauos baruaros gallardos,
Que por tan largos años sustentaron,
Contra vuestro valor y braço fuerte,
Las poderosas armas no vencidas,
Hasta que ya cansados y afligidos,
Corridos, destrozados, y oprimidos,
Deste varon prudente se rindieron,
Y à su pesar las treguas asentaron,
Pues como muchas gentes entendiesfen,
Que à tan brauo soldado se le daua,
Aquesta grande impresa alborotados,
De gozo y alegria no cabian,
Contentos de que cosa tan illustre,
A sola su persona se encargase,
Y como la inuidia miserable,
Es mortifero cancer que en el alma,
Arraiga su dolencia y la consume,
Aquesta sola bestia fue bastante,
Para desbaratar, y echar por tierra,
Cosa tan importante y deseada,
De toda nueva España y sus contornos,
O beneno mortal, o inuidia triste,
Gota coral, furioso derramado,

B 3

Por

Por lo intimo del alma desdichada,
De aquel que semejante mal padece,
Dios nos libre señor de su beneno,
Y por su pafsion fanta no permita,
Que semejante hidra ponçoñosa,
A ninguno persiga qual veremos,
Por toda aquesta historia que escreuimos,
Mas es cafo imposible que ninguno,
Pueda della euadirse y escaparfe,
Que esto tienen los hombres valerosos,
Que es fuerça que los ladre y les persiga,
Muerda, y los lastime con gran rabia,
Aquesta braua perra venenosa,
Bien fuera menester vn gran volumen,
Para dezir las cosas que sufrieron,
Por no mas que serbiros y agradaros,
Todos estos varones que hemos dicho,
Mas porque me es ya fuerça que de salto,
Venga al punto y persona de aquel brauo,
Que sin pensar fue electo y escogido,
Para poner encima de sus hombros,
Cosa de tanto peso y tanta estima,
Con vuestra Real licencia tomo esfuerço,
Para cortar la pluma disgustosa,
Y en cosas de importancia trabajosa.



CANTO SEXTO.

*COMO SE ELIGIÓ PARA ESTA JORNADA LA PERSONA
de don Iuan de Oñate, y del favor que para ello dio
don Luys de Velasco, y de los estorbos que des-
pues tuuo, para impedir sus buenos pen-
samientos: los quales tuuieron despues
consuelo, por ser favorecidos del
Conde de Monte Rey, Virrey
de nueva España.*

LEGADO auemos gran señor al punto,
Y engolfados en alta mar estamos,
La tierra se ha perdido, y solo resta,
El buen gouierno y cuenta de la naue,
Y porque nada quede en el viaje,
Que no se mida bien, ajuste y pese,
Poned en lo mas alto bien tendida,
La cuidadosa vista atenta y pare,
En aquella pureza, y gran grandeza,
De la diuina essencia soberana,
Y alli echareis de ver patentemente,
Las sendas descubiertas y caminos,
Por donde fu deidad alta encumbrada,
Nos haze manifiestas y visibles,
Las poderosas obras de sus manos,
Y mas quando su grande alteza quiere,
Que alguna dellas suba y se lebante,
Con què facilidad alli notamos,
Que los medios que pone simbolizan,
Con los mismos principios y los fines,
Que quiere que sus santas obras tengan,

De